

# REFLEXIONES EN TORNO AL SUBURBIO DEL BESÓS

---

Texto: **Oscar Tusquets, Arqto.**

Fotos: **Maspons + Ubiña**

---

La inclusión de un comentario sobre el barrio del Sudoeste del Besós en un número dedicado a los suburbios de Barcelona y el mismo título de este artículo pueden sorprender, ya que el Besós es sin duda uno de los nuevos barrios de más calidad, realizado según normas urbanísticas reconocidas, con una arquitectura discreta y, en fin, junto con Montbau, motivo de orgullo para el Patronato Nacional de la Vivienda. No obstante, si consultamos el Diccionario Ideológico de la Lengua Española, observaremos a este respecto: SUBURBIO: m. Barrio, arrabal o aldea **cerca de la ciudad.**

BARRIO: m. Cada una de las partes en que se dividen los pueblos grandes o sus distritos. / Arrabal / **Caserío dependiente de otra población, aunque esté apartado de ella.**



Así, pues, el polígono que nos ocupa cae de pleno en ambas definiciones puesto que sí, por una parte, depende evidentemente de la ciudad, por otra no constituye en absoluto una parte activa en la vida de la misma. Y esta contradicción es la que creo más interesante enjuiciar, pues, a mi modo de ver, es una enfermedad crónica y grave que afecta a todos los barrios de expansión de Barcelona.

En principio, existe una razón muy simple para que el Besós no se encuentre integrado en la urbe: la distancia que lo separa del centro de la misma. El barrio del Besós está situado aproximadamente a 6 km. del centro de Barcelona. En primer término, el motivo de este emplazamiento es evidente. La especulación libre sobre los solares provoca un aumento desmesurado de su precio en proporción con la proximidad al centro urbano. El resultado, conocido por todos, es que mientras el ensanche se encuentra a medio edificar y muestra una cantidad vergonzosa de medianeras, insólita en cualquier urbe, las nuevas viviendas se sitúan a una distancia desproporcionada del núcleo urbano.

Sin embargo, la mayoría de nuestros urbanistas opina que esta imposición, motivada por razones económicas, tiene una repercusión beneficiosa en el desarrollo de Barcelona, ya que nuestra ciudad corre el inmenso peligro de convertirse en una de las más densas del mundo, lo cual motivaría una serie de conflictos insolubles como, por ejemplo, el del tráfico. (Hay que pensar que en este momento es una de las ciudades de más de un millón de habitantes menos motorizadas del mundo.) Frente a un problema de esta magnitud, creen los urbanistas que de momento resulta más conveniente no construir en lo que aún queda por edificar en el ensanche, dispersando las nuevas construcciones y evitando la densificación de la Barcelona actual.

Sin entrar en la discusión complejísima de la cuestión de la densidad de las ciudades, encontramos una paradoja inexplicable en el hecho de que, mientras los técnicos más competentes del Ayuntamiento comparten la opinión antedicha, este mismo Ayuntamiento, no sólo no impide la construcción en el centro de la ciudad, sino que incrementa continuamente la densidad de la misma al encubrir iniciativas absurdas, como la de levantar tres pisos más en el antiguo ensanche (uno de los mayores errores de la historia del urbanismo mundial), al facilitar la avalancha de permisos para edificios singulares, con una cabida siempre mayor a la permitida por las actuales ordenanzas, y finalmente al levantar, para su propio uso, un gigantesco bloque en pleno barrio antiguo ya concentrado en demasía.



Su distancia al centro urbano hace que el Besós necesite de una manera especial un buen servicio de transporte. Pero es precisamente debido a esta distancia y a la baja intensidad de utilización por lo que un servicio de esta índole no resulta jamás rentable. Este barrio, como la mayoría de los suburbios, dispone, por consiguiente, de un servicio deficiente que acarrea un tiempo de desplazamiento considerable (para acudir al trabajo, espectáculos, gestiones administrativas, etc.) que ocupa el ya de por sí escaso tiempo libre de que dispone la mayoría de usuarios para su desarrollo intelectual y físico, así como para su diversión. Téngase en cuenta que el habitante del Besós debe esperar el tranvía o autobús que lo lleva al centro, hacer el largo trayecto, y casi siempre se ve obligado a utilizar otro transporte urbano para llegar a su destino.

Habiendo ya considerado la razón fundamental de la desintegración entre el Besós y Barcelona, otras razones interesantes nos llaman la atención. Cuando leemos las directrices esenciales de este tipo de barrios y encontramos cosas como éstas: «El primer paso de la nueva etapa de actuación ha consistido en un detallado planeamiento de la misma: se concentrará en la creación de núcleos urbanos completos **perfectamente diferenciados del resto del tejido urbano**». Y también: «Las ideas bá-

sicas del planeamiento son las siguientes: primero, conseguir un núcleo de viviendas con unidad y personalidad propia, **perfectamente diferenciado del resto de la ciudad**, no podemos evitar pensar que el hecho de que estos barrios no tengan relación alguna con nuestra ciudad, no es siempre fortuito, sino algunas veces incluso intencionado. Es por esta razón por la que me aventuro a hacer unas reflexiones en torno a lo que ofrece nuestra ciudad en una parte cualquiera de su tejido urbano y lo que ofrece el Besós. Todas las observaciones que aquí haré se basan en lo que ya está edificado y habitado, que constituye la primera etapa del plan. En este momento se está desarrollando la segunda etapa y se ha variado el proyecto en un sentido, en mi opinión acertado, que atiende a algunas de las críticas aquí expuestas, y que creo se debe a la experiencia de la primera etapa.



### Densidad

La densidad proyectada para el poblado dirigido del Besós es de 856,79 habitantes/ha.; está, por tanto, de acuerdo con el plan comarcal de ordenación que fija la densidad de 900 hab./ha. para la zona residencial urbana intensiva, donde están enclavados los terrenos objeto de dicho plan.

Una manzana del ensanche, edificada según las actuales ordenanzas, con cuatro viviendas por rellano de una superficie aproximada a las construidas en el barrio del Besós, da una densidad superior a 3.000 hab./ha.

La diferencia de densidades es, pues, notable pero, al observar el barrio del Besós, su densidad parece aún mucho menor, lo que no considero sea precisamente una alabanza a su planeamiento.

En un principio, la menor densidad tiene un cúmulo de virtudes, como nos ha hecho notar el urbanismo moderno internacional. Sin embargo, es preciso reconocer que esto repercute en el precio del solar que corresponde a cada vivienda, aun cuando el aumento no llegue a ser muy importante, y que la densidad baja está creando en todos los lugares donde se ha empleado, una serie de dificultades de relación, intensidad de vida urbana, etc., tan importante que muchos urbanistas vuelven a plantearse ahora esta cuestión.

### Espacios libres

En virtud de su poca densidad, el Besós posee una superficie considerable de espacios libres. Basta saber que el coeficiente de edificabilidad del Besós es de 1,233 metros cuadrados edificados por m.<sup>2</sup> de solar, mientras el de una manzana del actual ensanche es de 4,25 metros cuadrados edificados por m.<sup>2</sup> de solar.

Además, si comparamos una supermanzana del Besós con una porción del ensanche, observamos que el espacio dedicado a viales es menor en el primero y, por lo tanto, el espacio libre dedicable a jardines, escuelas, etc. (tristemente inexistente en el ensanche actual) aumenta de una forma considerable.



Lo peor es que la repetición paralela de bloques, característica del barrio, ha dado unos espacios libres despersonalizados y carentes de todo ambiente. (En la primera etapa de construcción del Besós, no existe un solo bloque no lineal, ni el más mínimo intento de crear plazas o espacios semicerrados.) No se forman espacios intermedios entre el espacio privado y el público; de la vivienda en el bloque se

pasa a la calle general, lo que hace que estas áreas no correspondan claramente a ningún grupo de viviendas y que los habitantes de las mismas no se sientan responsables de dichos espacios. Esto nos lleva a considerar la cuestión de la utilización y conservación de estos ambientes, que precisan de un cuidado mucho mayor que los espacios libres del ensanche que son, por lo general, calles asfaltadas con árboles. La penosa realidad es que el estado de los espacios verdes (que mejor podríamos llamar marrones) deja mucho que desear.



### Servicios del barrio

En el plan parcial del Besós, se observan las previsiones para servicios culturales, religiosos, sanitarios, sociales, comerciales y deportivos. Sin embargo, en este barrio, donde hace más de cinco años que se han comenzado a ocupar viviendas, los servicios construidos actualmente son irrisorios. En todo el barrio, hay un solo teléfono, que, por estar instalado en un comercio, queda inutilizado durante largas horas y deja el poblado completamente incomunicado.

En el barrio del Besós, se ha procurado, siguiendo las reglas racionalistas del CIAM y la Carta de Atenas, una absoluta separación entre las viviendas y el comercio y demás servicios. Así, encontramos los escasos locales públicos concentrados en un centro principal y alguno secundario. Esta distribución me parece francamente equivocada, pues acarrea graves inconvenientes: suponiendo que los centros comerciales tuvieran vida, la pierden en el mismo momento en que se cierran los comercios, pues, al no existir viviendas en estos centros, toda la zona queda inservible y nadie tiene por qué atravesarla y además la utilización de las plantas bajas como vivienda crea un problema de intimidad de difícil solución y da lugar a escenas grotescas.



Si tomamos cualquier calle del ensanche en las afueras de Barcelona, comprobamos que los servicios también escasean allí pero que, al construirse nuevas viviendas, se van ocupando sus plantas bajas al menos con los servicios rentables para la demanda. La calle va adquiriendo así una vida propia, que se conserva aun después de la hora de cierre de las tiendas. Siempre me he preguntado dónde se colocará una tasca, un «can Joan» o una peña del Cordobés en el Besós. La disposición en plantas bajas es mucho más elástica y da lugar a una cierta especialización gradual, que permite la creación espontánea de núcleos que centran una determinada actividad, como la diversión, la administración, el comercio, etc.

A primera vista parece ser que el Besós no puede dar vida a una serie de actividades como las que reúne cualquier calle del ensanche; no obstante, da la casualidad de que, junto al polígono en cuestión, se elevan unos bloques desafortunados cuya única ventaja es la de haber reservado la planta baja de los edificios para el comercio. Todos los bajos han sido ocupados ya y resulta agradable pasear a lo largo de la acera, donde la vida es perfectamente comparable a la de una calle de ciudad.



#### Servicios de atractivo ciudadano

Si pretendemos que un barrio tenga una integración real con la ciudad y no se convierta en un ghetto, es necesario, no sólo obligar a los habitantes del barrio a desplazarse al centro, sino también incitar a todos los ciudadanos a desplazarse al barrio mediante algún atractivo especial..

Sin embargo, este servicio de atractivo ciudadano, no sólo no se hace realidad —como los demás servicios destinados a la autosuficiencia del barrio—, sino que ni siquiera se ha previsto y parece que no se haya pensado en la posibilidad de instalar allí alguno de los intereses que hoy en día se agolpan en el centro de la ciudad.

Se dirá que muchos de los puntos de interés de la ciudad son históricos y que otros tampoco se pueden desplazar, por lo que resulta lógico estén situados en el centro tradicional. Naturalmente, me parece imposible que en el Besós se pueda crear un Paralelo o trasladar allí el Liceo, pero existen edificios de nueva construcción, núcleos de comercio, mercados, espectáculos, centros deportivos, etc., cuya ubicación en el casco antiguo resulta difícil y que podrían atraer a los ciudadanos, siempre que estuvieran previstos con un programa más ambicioso que el del servicio exclusivo del barrio.



### Industria

Las industrias pequeñas —desde un encuadernador hasta el pequeño carpintero o cerrajero—, que en el ensanche suelen ocupar los bajos e interiores de manzana, no encuentran emplazamiento en el Besós, pues, obedeciendo a los dogmas del CIAM, la industria y la vivienda deben estar separadas.

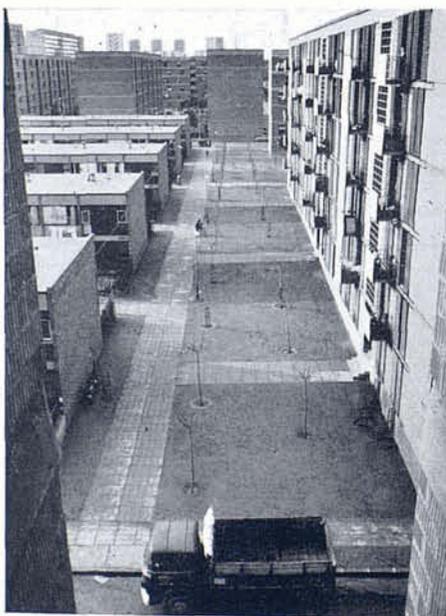
Así se pierde otro de los elementos de vida del barrio; además, no me explico dónde va la gente del Besós a rebajarse una puerta, a hacerse una llave o arreglar su moto, medio de transporte más extendido en la zona. Lo más curioso es que se haya suprimido esta pequeña industria, que no molesta mayormente al habitat, mientras todo el barrio se encuentra contiguo a una serie de grandes industrias, envuelto en humo y suciedad.



### Asoleo y ventilación

Estos aspectos han sido estudiados con gran cuidado en el proyecto del barrio y evidentemente el asoleo de viviendas y espacios libres es mucho mayor que en cualquier zona del ensanche. No obstante, al observar, por ejemplo, la cantidad de persianas cerradas (si el bloque las posee), el mostruario de brise-soleils improvisados con cartones, papeles de periódico, etc. (si el bloque no las posee) y los espacios libres en verano, cuando se ha de atravesar forzosamente un terreno soleado casi sin vegetación, pienso si en nuestras latitudes el vector sol no debería contraponerse a otro tan importante como es la sombra.

En cuanto a la ventilación, la superioridad de la ordenación del Besós es innegable, aun cuando somos bastantes los que consideramos que un edificio desarrollado con patios interiores según las actuales ordenanzas y teniendo en cuenta una separación de funciones por patio, puede funcionar correctamente.

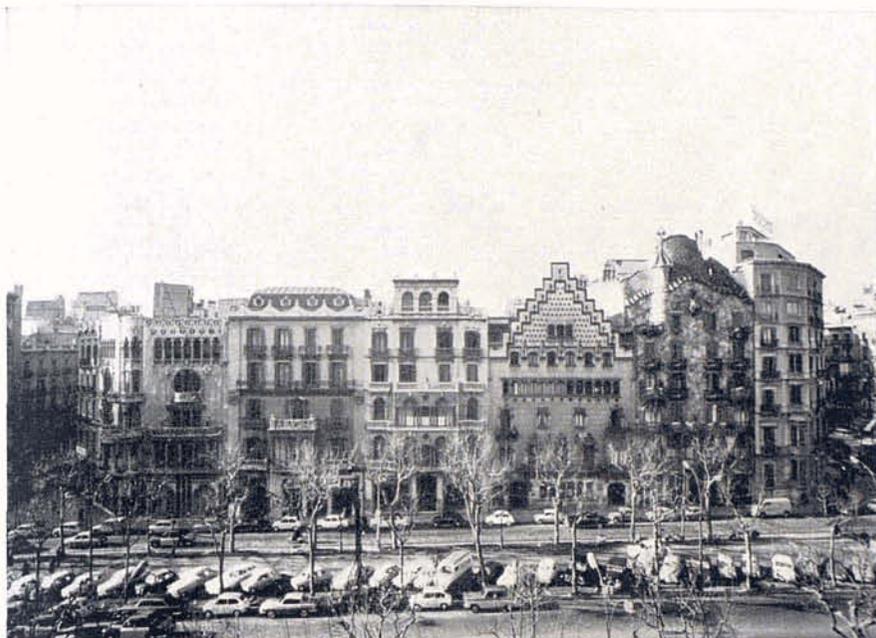


### Tipo de edificación

En el Besós la distribución de viviendas se hace en bloques aislados longitudinales de una profundidad aproximada de diez metros. En una manzana barcelonesa, rodeada de calles de una dimensión normal, la construcción es en anillo cerrado de una profundidad edificable de 28 metros. Esta simple realidad significa ya muchas cosas. Para dos viviendas de iguales dimensiones, la situada en bloque posee una longitud mucho mayor de fachada, lo que permite un mejor soleamiento y una mejor ventilación de sus dependencias, constituyendo, por tanto, una disposición mu-

cho más atractiva que la de mayor profundidad edificable (que obliga a disponer de varios patios interiores), aunque resulta más cara de construcción y significa una mayor exposición a los agentes externos. Aquí nos enfrentamos de nuevo con el idealismo del planeamiento general. El barrio está distribuido en un principio con una mentalidad de millonario, para ir disminuyendo sus ambiciones hasta llegar, en la construcción de las viviendas, a un criterio muy por debajo del inicial.

La totalidad de las viviendas tiene una construcción poco esmerada que, al llegar a los acabados, se transforma en realmente deficiente. Existen humedades en los muros de cerramiento, sobre todo en los testeros de orientación norte. Los bloques envejecen mal y pierden los aplacados. Las escaleras no reúnen las condiciones apetecidas, así como los cerramientos, el aislamiento del exterior, el aislamiento acústico, etc. Me parece que éstos son factores que no se pueden menospreciar, porque a la larga pueden pesar en el confort de la habitación tanto o más que otros más conocidos y respetados.



### Problemas de diseño arquitectónico

La disposición del Besós exige una calidad de diseño mucho mayor que la de un urbanismo ochocentista. En una de nuestras calles, como en las de París, el diseño de la vivienda es absorbido por la totalidad del volumen y las fachadas se suelen ver en escorzo, entre otras contiguas, situadas en segundo término tras una primera fila de arbolado.

El urbanismo del Besós sitúa las fachadas de los bloques en una posición privilegiada, cediéndoles perspectivas abiertas que comprometen en mucho mayor grado la calidad del diseño; observamos incluso auténticos ejes visuales que van a chocar contra el testero de un edificio, lo que constituye una disposición urbanística que coloca al proyectista del bloque en una situación realmente incómoda, de la cual raramente puede salir airoso. Sobre todo, cuando contemplamos la mayoría de los testeros de los bloques totalmente opacos, como si el edificio hubiese sido cortado repentinamente y como si la vivienda del extremo no pudiera tener una planta diversa aprovechando el paramento libre. Esta monótona distribución en bloques podría quizás defenderse por razones de prefabricación, pero, a la vista de los métodos constructivos empleados, tan ancestrales como los de cualquier casa del ensanche, me temo que la única ventaja de la solución es la estandarización de los proyectos en el despacho de los arquitectos.

Todos los temas aquí apuntados precisarían urgentemente de un estudio sociológico, económico y arquitectónico concienzudo y real. Sería interesante saber, por ejemplo, cuántos habitantes del barrio cambiarían su vivienda por otra en el ensanche con todos los defectos de carencia de espacios verdes, insalubridad, etc.

Creo que las viviendas del Besós se habitan rápidamente por el simple hecho de que la gente no está capacitada para escoger. Con un déficit de vivienda como el que padece nuestra ciudad, la construcción es un negocio no competitivo donde la oferta, siempre superada por la demanda, no tiene por qué preocuparse de las preferencias de los adquiridores.

Estoy seguro de que si los que me leen analizan cuántas veces se han desplazado a este polígono por razones ajenas al interés profesional, reconocerán que muy pocas o quizás ninguna. Muchos de nosotros nos desplazamos, por ejemplo, hasta Molins de Rey para asistir a un cine-club o hasta Mataró para trabajar con un excelente metalista (circunstancia bastante normal, ya que las distancias físicas van perdiendo día a día su importancia), pero ¿por qué motivo iremos al Besós, que es un barrio situado en unos terrenos carentes de todo atractivo natural, un barrio sin pequeña industria y sin centros terciarios, un barrio sin servicios comerciales o culturales, de una ambición mayor que la de la autosuficiencia...?

En resumen, el Besós podrá ser un dormitorio discutible, pero en modo alguno una parte viva del tejido urbano de nuestra ciudad.